

Gayo Salustio Crispo, *Obras*, edición de Juan Martos Fernández, Madrid, Cátedra, Letras Universales 540, 2018, 662 pp.

Acaba de aparecer en la colección *Letras Universales* de la editorial Cátedra una nueva traducción de Salustio. La versión es de Juan Martos, un traductor experimentado, que ya ha ofrecido en castellano con solvencia otras obras latinas (los fragmentos de Ennio en editorial Gredos, *El asno de oro* de Apuleyo en la colección Alma Mater del CSIC, así como la obra de Rosvita, junto con Rosario Moreno, en la Universidad de Huelva). Esta nueva traducción ha de ser bienvenida por varias razones. En primer lugar, porque Salustio es un clásico de primera fila, de manera que cualquier iniciativa que contribuya a su difusión en nuestra sociedad, cada vez más ayuna de modelos dignos y destacables (y Salustio lo es, al menos en lo literario), constituye una aportación sustantiva a un panorama cultural cada vez más asténico, superficial, atomizado y errático. Ofrecer, renovada, una obra que ha sido leída e imitada a lo largo de los siglos nos ayuda de nuevo a consolidar nuestra posición en una tradición que nos explica y define. También nos ofrece, una vez más, el desafío de una obra que se agiganta por su sutileza y hondura frente a un autor empequeñecido por su acción política, pero en definitiva complejo e interesante. Un autor que, ya que no puede actuar como político, reclama la importancia de su labor intelectual. Cicerón, contemporáneo suyo, nos ofrece un perfil en parte similar. Salustio nos enfrenta a un panorama de corrupción política y desgarró personal, como en nuestros días. Para reflejarlo nos ofrece buena literatura, como (algunas veces) en nuestros días. La segunda razón que hace interesante esta versión es que el trabajo del Prof. Martos supone una contribución notable al panorama de las versiones hispanas de Salustio, al ofrecer por primera vez en un solo volumen todas las obras, tanto indiscutibles como discutidas, del corpus salustiano. Por último, cabe recomendar este volumen porque es una traducción bien hecha y que se lee bien.

El volumen comienza con una introducción (pp. 7-44), a la que se añaden una cronología del periodo 133-35 a. C. (pp. 45-47), una nota explicativa acerca de la edición en la que se indican las lecturas en las que el traductor se aleja de las ediciones latinas utilizadas (pp. 49-55), unas “orientaciones bibliográficas” (pp. 55-58), un esquema de abreviaturas (p. 59) y una extensísima bibliografía (pp. 61-88), en la que no faltan las aportaciones de filólogos españoles (hay alguna ausencia, como el volumen de A. Duplá, G. Fatás y F. Pina Polo, *Rem publicam restituere. Una propuesta popularis para la crisis republicana: las Epistulae ad Caesarem de Salustio. Edición comentada y traducción*, Zaragoza, 1994).

La introducción es informativa y mantiene la estructura más habitual, aportando datos biográficos, describiendo las obras atribuidas a Salustio, comentando el estilo (un apartado siempre importante en este autor) y ofreciendo noticias sobre su transmisión y su pervivencia. Hay en ella, como en el resto del volumen, muchas notas, que aportan erudición y ofrecen mucho material al lector.

El contenido de la introducción está bien seleccionado y expuesto, aunque en algún punto, pocos, yo habría insistido más o desarrollado algo más alguna cuestión. Pondré dos ejemplos. Siempre me ha parecido un componente característico de la lectura de Salustio el contraste –quizá tan frecuente entonces como hoy, pero muy evidente en nuestro autor– que se plantea entre personaje y obra. Martos define a Salustio como “político mediocre” (p. 10) y no deja de presentarlo como “saqueador” en su administración africana (p. 13), y también subraya la importancia de lo moral en su producción (p. 18). También menciona en nota 19 de la *Introducción* a varios autores antiguos que ponen de relieve la “hipocresía de Salustio”, pero no insiste especialmente en el conflicto entre ambas dimensiones. Este, sin embargo, ha condicionado –sobre todo en algunos periodos– la historia de las lecturas del personaje Salustio y su obra.

Por otro lado, en el apartado “Salustio y la Historia” se caracteriza bien al género antiguo respecto a la labor historiográfica actual, pero, quizá, dado que se trata de una traducción para un público muy diverso, convendría insistir en la cuestión del género recordando, de entre los rasgos fundamentales, que la historiografía latina abarca un conjunto de prácticas de escritura relacionadas, pero en gran medida diferentes (anales, historias, *res gestae*, monografía, biografía...) y que cada opción genérica suponía una manera diferente de ahormar y presentar los hechos. Ello permitiría identificar los rasgos de los “subgéneros” o formas monografía e “historia” y aportar concreción a la parte de la introducción que se refiere a la labor histórica de Salustio, que además se podría haber desarrollado algo más.

Los apartados correspondientes a cada obra ofrecen una información concisa (quizá demasiado, especialmente en lo referente a *Catilina e Historias*), aunque ello queda compensado con las muy detalladas notas de la traducción. Respecto a las *Cartas*, se apuntan las distintas opiniones sobre su autoría y Martos parece ponerse del lado de quienes niegan la paternidad salustiana. La introducción, en definitiva, cumple de sobra su función contextualizadora.

A continuación puede encontrarse el núcleo del libro: la versión de “La conjuración de Catilina” (pp. 89-191); de la “La guerra de Jugurta”, así, y no Yugurta¹ (pp. 193-361); de los fragmentos de las “Historias” (pp. 363-603); de las dos cartas a César (pp. 605-630) y de las invectivas contra Cicerón y contra Salustio (pp. 631-648), además de un índice de nombres (pp. 649-660).

La traducción es fiel, pero no renuncia a una soltura en la expresión que la hace también agradable. No me parece fácil traducir a un gran estilista como Salustio. Sin duda, la mayor aportación consiste en ofrecer traducido de manera fiable todo Salustio, especialmente el conjunto de los fragmentos del autor. Interés especial tienen los fragmentos de transmisión indirecta de *Historias*, que habían sido ya vertidos al español, pero en su totalidad únicamente en una versión inadecuada y que aquí son bien presentados. Se sigue la edición de Maurenbrecher y su ordenación (con lo que los pasajes dudosos son 6 y los de dudosa ubicación 38, como en Maurenbrecher), aunque incorporando las aportaciones del trabajo de estudiosos como McGushin, y las muy recientes de Ramsey y La Penna-Funary². Así, entre otras cosas, ofrece

¹ Los traductores anteriores no ofrecen una única solución. Así, se inclinan por “Jugurta”: García Álvarez (1951), Pabón (1956), Segura Ramos (1997) y Carrera de la Red (2001); prefieren “Yugurta”: Millares Carlo (1945); Pariente (1950) y Montero (1988).

² Sobre las aportaciones de los volúmenes, aparecidos ambos en 2015, de Ramsey y La Penna-Funari, puede consultarse el trabajo del propio Martos en *Exemplaria Classica* 20 (2016), pp. 227-23.

Martos un bloque de dudosos titulado “Fragmentos non incluidos en la edición de Maurenbrecher” (pp. 596-603) y cuya composición explica en n. 1788.

Otro aspecto muy positivo de la versión es su abundantísima anotación, especialmente necesaria en los fragmentos. En las notas de toda la obra destaca la muy útil indicación de lugares paralelos y las numerosas indicaciones bibliográficas, pero la información ofrecida no se limita en absoluto a estos aspectos, contribuyendo notablemente a una cabal intelección de los pasajes. Las eruditas notas de los fragmentos auxilian la comprensión de un texto especialmente oscuro o ambiguo y arrojan luz sobre los problemas de distinta naturaleza que surge de la lectura de este.

En definitiva, saludamos la aparición de esta nueva traducción, de indudable calidad y utilidad y que resulta una excelente vía de difusión de las obras de Salustio, pero también un estupendo instrumento para conocerlas y repensarlas mejor.

J. David Castro de Castro
Universidad Complutense de Madrid
dcastro@filol.ucm.es